

Eje Temático 2 Planeamiento, urbanismo y procesos de urbanización.

Programas de Mejoramiento de Hábitat y Vivienda en América Latina.

¿Nuevas prácticas pensadas desde tradicionales teorías?

Jorge Martín Motta¹

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET)

Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Vivienda (IIDVi-UNNE)

jorgemartinmotta@yahoo.com.ar | martin.motta@conicet.gov.ar

Palabras clave:

políticas habitacionales - mejoramiento de hábitat - vivienda progresiva.

Resumen:

El mejoramiento del hábitat es entendido desde las políticas habitacionales como una modalidad de intervención pública que es dirigida a subsanar carencias de hogares que requieren satisfacer niveles o umbrales de necesidades de la vivienda progresiva en la que habitan. En este sentido, el mejoramiento está dirigido a disminuir el déficit cualitativo de vivienda que representa en Latinoamérica el mayor porcentaje de viviendas afectadas.

Las intervenciones de mejoramiento del hábitat han sido objeto de debates teóricos desde mediados de siglo XX hasta la actualidad. Los primeros debates surgieron luego de que la población urbana de las ciudades tuvo una explosión del crecimiento debida a la migraciones internas del campo a la ciudad, contexto en el cual la provisión de vivienda y servicios urbanos se vio saturada por lo que se desarrolló una nueva forma de producción de un hábitat llamado "informal". Esa producción se fundamentó en la solución habitacional encarada a partir

¹ Arquitecto. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. Becario CONICET (AVG) del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Buenos Aires. Doctorando de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires con tesis en el tema de procesos de participación en el mejoramiento del hábitat para la población en situación de pobreza. Carrera de especialista en Planificación Urbana y Regional (PROPUR-FADU-UBA). Programa de Actualización en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU-UBA). Se ha desempeñado como docente en la cátedra de Gestión y Desarrollo de la Vivienda Popular (GDVP-FAU-UNNE) y actualmente lo hace como docente del Departamento de Diseño Arquitectónico y Urbano (FAU-UNNE). Ha participado en grupos de investigación dentro del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Vivienda (IIDVi-FAU-UNNE), del Instituto de Planificación Urbana y Regional (IPUR-FAU-UNNE) y del Centro POIESIS (FADU-UBA), referidos fundamentalmente a problemáticas urbanas-regionales y del hábitat y la vivienda.

de los mismos usuarios de las viviendas y algunos autores la denominaron "producción social del hábitat".

Un grupo de autores se interesó por estos nuevos fenómenos urbanos y por las problemáticas que planteaba el crecimiento del hábitat informal, y sus trabajos fueron influyentes de políticas posteriores encaradas por organismos internacionales como el Banco Mundial.

En la década de 1980 se comenzaron a implementar en toda Latinoamérica programas de mejoramiento dirigidos a sectores informales de las principales ciudades del subcontinente. En la década siguiente estos programas se mantuvieron aunque tuvieron un menor impacto en términos cuantitativos, pero a comienzos de la década del 2000 la mayoría de los estados latinoamericanos implementaron programas de mejoramiento que hasta el día de hoy vienen teniendo un impacto importante en el número total de soluciones habitacionales provistas. Estos programas fueron fuente de interés de un segundo grupo de autores que tanto desde la academia como también desde la acción territorial se interesaron por estos nuevos formatos de políticas habitacionales que se caracterizaban por entender al hábitat informal como parte de un sistema urbano-regional que requiere de intervenciones integrales en relación a lo económico-productivo, social, ambiental, etc.

El trabajo pretende abordar las principales características de estos grupos de debates teóricos para relacionarlos con la producción concreta realizada en el campo de las políticas habitacionales latinoamericanas, de manera que nos permita plantear lineamientos teórico-prácticos que podrían ser tomados en cuenta a futuro con el objetivo de optimizar las políticas de mejoramiento del hábitat en general y la vivienda en particular.

Introducción:

Desde las políticas habitacionales se entiende al *mejoramiento del hábitat* como una modalidad de intervención pública dirigida a subsanar las carencias de los hogares que requieren acciones de completamiento o mejoramiento de sus *viviendas*. Según los fundamentos de los programas, el mejoramiento habitacional está dirigido a eliminar o disminuir el llamado *déficit habitacional cualitativo*, que representa el mayor porcentaje de viviendas afectadas en Latinoamérica y Argentina (en el país este representa alrededor del 60% del déficit total). Cuando está dirigido a la población en situación de pobreza, en general, los programas incluyen otros componentes que combinan intervenciones de obras físicas con prestación de servi-

cios sociales que apuntan a brindar soluciones a problemas generales como el de la pobreza urbana, el desempleo y la calidad ambiental, entre otros.

El proceso histórico de implementación de políticas de mejoramiento en Latinoamérica tiene origen en el arribo de población rural a las grandes ciudades por las migraciones internas ocurridas a mediados del siglo XX². Entonces, la región se transformó en un laboratorio de estudios que desde distintas disciplinas señalaron la necesidad de intervenir en el *hábitat informal* a partir de lógicas diferentes a las de *vivienda nueva* del tipo “llave en mano”, únicas vigentes. Turner, Burgess, Pradilla y Hernández de Soto, entre otros, iniciaron una serie de debates teóricos acerca de la importancia de considerar el concepto de *vivienda progresiva* y el de *procesos autogestionados* en el desarrollo de programas habitacionales que atendieran el déficit cualitativo a través del alcance continuo y ascendente de mejores niveles de calidad de vida para las poblaciones necesitadas. En los ´70 surgieron “políticas alternativas” basadas en la radicación de los asentamientos y que reforzaban el involucramiento de los habitantes en los procesos de construcción del hábitat a través de prácticas de planificación participativas. Estas permitieron un reconocimiento de los *procesos populares* en la Cumbre Hábitat I de Vancouver (1976) y de una fuerte financiación del Banco Mundial a principios de los ´80 para programas de “lotes con servicios” (*sites and services*) y de “mejoramiento de viviendas” (*upgrading*), que involucraban directamente a los pobladores y eran gestionados por comunidades y ONGs que trabajaban en la “producción social del hábitat”. A principios del siglo XXI se produjo en Latinoamérica un aumento del número de programas dirigidos al mejoramiento del hábitat que incentivó nuevos análisis teóricos acerca de esta práctica. Ramírez, Fiori, Riofrío, Pelli y Fernández Wagner, Barreto, entre otros, retomaron los debates de los

² Esta migración produjo una de las más grandes transformaciones humanas del siglo XX: la *transición urbana* que es ampliamente estudiada por distintas disciplinas. Davis sostiene que *en 1950 había en la tierra 86 ciudades con más de un millón de habitantes. Actualmente hay 400 y en 2015 la cifra se habrá elevado a 550. De hecho las ciudades han absorbido cerca de los dos tercios de la explosión demográfica global producida desde 1950, y en la actualidad están creciendo a razón de un millón de nacimientos e inmigrantes a la semana [...] Mientras tanto, la población rural ha alcanzado su cota máxima y empezará a declinar a partir de 2020. El resultado será que las ciudades absorberán todo el crecimiento demográfico de la población mundial, que se calcula que llegará a los 10.000 millones de personas en 2050* (Davis, 2006: 13-14). Pueden consultarse también los trabajos Bertoncello, Rodolfo (1995) "La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión", en República Argentina, Honorable Senado de la Nación, II Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Buenos Aires. pp. 81-93; Vapñarsky, César (1995) "Primacía y Macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamientos humanos desde 1950", en Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales, Vol. 35, Nro. 138. Buenos Aires; y Torrado, Susana (1992) *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor; entre otros.

70, actualizándolos y planteándolos como vigentes para dar nuevos enfoques analíticos a las prácticas actuales.

Aunque los estudios en su conjunto no consolidaron una "teoría" del *mejoramiento* y de la *vivienda progresiva*, si han influenciado el diseño y la puesta en práctica de programas habitacionales que intervienen el ambiente urbano desde los 70 hasta la actualidad.

El interés de este trabajo está puesto en el análisis de los postulados teóricos acerca de la problemática del *mejoramiento del hábitat y la vivienda* y en una revisión de la influencia de los mismos en las políticas habitacionales implementadas en Latinoamérica en la última década. En ese sentido, el trabajo se organiza en dos apartados principales: i) el primero donde se analizan los principales postulados teóricos surgidos en la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad; y ii) el segundo que analiza de forma general los principales programas habitacionales de mejoramiento del hábitat y la vivienda en América Latina y la Argentina. Finalmente el trabajo concluye con unas reflexiones generales acerca de las perspectivas que podrían ser tomadas en cuenta a futuro con el objetivo de optimizar las políticas de mejoramiento del hábitat en general y la vivienda en particular. Aquí se tienen en cuenta los dos primeros apartados con la finalidad de responder a la pregunta acerca de cuánto han influenciado los postulados teóricos en las prácticas concretas de las políticas habitacionales en Latinoamérica y la Argentina.

1. Debates acerca de la vivienda progresiva y el mejoramiento del hábitat

Los primeros debates acerca de la autoconstrucción y la producción social del habitat: Turner, Pradilla y Burgess

El principal debate acerca de la vivienda progresiva se inicia en las décadas de 1960 cuando el hábitat informal en occidente es analizado por algunos investigadores que encontraron en el contexto latinoamericano un verdadero laboratorio de análisis y experimentación acerca de las problemáticas de la vivienda para la población en situación de pobreza y marginalidad. En ese contexto, surgieron nuevas modalidades de acceso a la vivienda donde la sociedad se organizaba para desarrollar formas de producción del hábitat que desde la producción oficial de los estados no eran tenidas en cuenta. En ese contexto, la autoproducción del hábitat por parte de las poblaciones necesitadas fue extendida como una forma de producción

que salía de la esfera de lo estatal³: *la inicialmente denominada "urbanización de la pobreza" significó justamente, millones de nuevos habitantes urbanos pobres autogestionándose el suelo urbano, la vivienda, los servicios, el equipamiento comunitario, etc. Es decir, "construyendo" ciudad* (Fernández Wagner, 2009: 18).

Dentro del grupo de teóricos que enfocaron sus miradas académicas en las prácticas que se desarrollaban en Latinoamérica, John F.C. Turner fue uno de los principales referentes⁴. Este autor planteó una mirada teórica acerca de la autoconstrucción y del valor de la producción popular de vivienda que criticaba a la visión que entendía que la única solución para el acceso a la vivienda se podría dar con la construcción masiva de nuevas unidades en conjuntos habitacionales (que traía paralelamente procesos de erradicación de la población del hábitat informal para asentarse en los conjuntos) que debido a los altos costos y a la velocidad de producción no llegaban a absorber el crecimiento del hábitat popular.

En cuanto a la especificidad del tema del mejoramiento del hábitat y la vivienda, puede considerarse que Turner fue uno de los pioneros en avanzar en estos tópicos y en los referentes al impacto socio-productivo que produce las mejoras dentro del sistema urbano-regional. Aunque en sus textos no se habla específicamente del mejoramiento como es entendido actualmente sus posturas teóricas influenciaron en los posteriores debates acerca de vivienda nueva del tipo "llave en mano" versus vivienda progresiva y mejoramiento del hábitat de producción popular. Una de sus principales aportes fue el de entender a la vivienda como un proceso social más que como una unidad de habitación, donde la palabra vivienda es observada como un "verbo", "El verbo edificar" (Turner y Fichter, 1972: Cap. 7).

³ Aún cuando la autoproducción de vivienda y hábitat esté instaurada en la vida de la humanidad desde el surgimiento de la arquitectura, en este período de la cultura occidental la masividad de la autoproducción tuvo una fuerte influencia en la lucha contra el déficit habitacional, el cual presentaba valores altos y crecientes debido al impacto de los grandes movimientos migratorios internos de mediados de siglo. Así, esta forma de producción del hábitat resultó relevante para las disciplinas del urbanismo y un gran número de investigadores observaron la pertinencia de estudiarla.

⁴ Si bien Turner es considerado como uno de los principales no fue el primero. En el trabajo de Fernández Wagner (2009) el autor realiza una descripción acerca de trabajos que influenciaron en el desarrollo de las problemáticas abordadas por Turner, entre los que se encuentran Oscar Lewis, Charles Stokes, Charles Abrams y William Mangin. Turner señala en sus trabajos varios de sus referentes teóricos, entre los que se encuentran Peter Ward, William Grindley, Andrew Gilmour, entre otros. También desarrolló trabajos en conjunto con otros autores entre los que principalmente podemos señalar a Robert Fichter, Peter Grenell, Ralf Goetze, Hans H. Harms, Ian Donald Turner, Horacio Caminos o John A. Steffian, entre otros.

Una estructural contribución de Turner al debate fue su planteo contra la postura neo-marxista que negaba la producción informal de la vivienda por considerarla un modo pre-capitalista de producción (Fernández Wagner, 2009). Turner fue uno de los autores que planteó el "debate de la mercantilización", el cual se centró principalmente en entender a la vivienda autoconstruida como un "proceso" (no como un "producto") en el cual tiene mayor importancia el valor de uso que le otorgan los usuarios a la vivienda más que el valor de cambio del sistema socio-productivo.

Su postura está en contra de lo que entiende como una forma centralizada y "heterónoma" de producción de vivienda, que no contempla la producción social y que desestima las formas "autónomas" de producción del hábitat popular. Dentro de la forma de producción heterónoma Turner realiza una profunda crítica a los sistemas constructivos estandarizados que trae consigo otra crítica más general acerca de la escala de producción. En relación a estas cuestiones defiende la producción popular de pequeña escala y autónoma, desarrollada con tecnología alternativas apropiadas para la utilización de recursos que no resultan costosos (y por ello elitistas), contaminantes e inaccesibles para las poblaciones urbanas en situación de pobreza y para el mismo Estado en la escala que requiere la solución habitacional.

Fernández Wagner (2009) analiza los principios turnerianos señalando tres cuestiones básicas de su posición: i) la valoración de la estimulación del bienestar individual y social que se logran con el control de las decisiones por parte de los usuarios; ii) el entendimiento de que lo importante acerca de la vivienda no es lo que esta "es" (en sus aspectos materiales), sino en lo que esta "hace" por la vida de las personas; y iii) la consideración de que las deficiencias e imperfecciones en la vivienda son infinitamente más tolerables si los usuarios son responsables de su gestión y construcción⁵. Luego del estudio de casos de familias que han mejorado su situación a través de la autoconstrucción, Turner plantea que *ninguno de los autores concibe la construcción de la vivienda aislada de las demás actividades básicas de la vida* (Turner y Fichter, 1972: 12). Asimismo, plantea que las razones que llevaron a los productores de hábitat a autoconstruir es *el deseo de mejorar sus condiciones de vida* (Ibíd.: 24), y argumenta que *el autoconstructor adecua sus prioridades a sus necesidades, gasta tiempo en lugar de dinero y echa mano de recursos tanto de materiales como en mano de obra que el construc-*

⁵ Estos principios se encuentran argumentados por Turner principalmente en su trabajo "Vivienda, todo el poder para los usuarios. Hacia la economía en la construcción del entorno" de 1977 (con título original "Housing by people").

tor sobre pedido o el urbanizador ignoran o no pueden emplear por la naturaleza de su sistema de trabajo (Ibíd.: 25).

Estos principios son considerados como de una *visión neoanarquista de la producción y gestión habitacional* según Duhau (1998: 40). Su postura teórica pone atención en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo –en las formas de reproducción de esa fuerza, la cual conformaba los asentamientos populares- y en las formas de organización social y política de las clases que gestionan y construyen el hábitat informal. En este marco, pone el énfasis en la consideración del *valor de uso* la vivienda, basado principalmente en una argumentación que gira en torno de una valoración de la autoconstrucción y la autogestión a través de la participación de los futuros moradores de las viviendas.

Posteriormente, esta perspectiva de Turner (adoptada como veremos más adelante por distintos organismos internacionales) fue cuestionada radicalmente desde otra perspectiva asumida como “histórico estructural” (Duhau, 1998) y neo-marxista que fue nutrida teóricamente en la economía política marxista y en la sociología de la dependencia. Esta postura crítica tuvo a Pradilla y Burgess como dos de sus principales referentes.

El primero de estos autores realiza una profunda crítica al señalar las implicancias que tiene destacar –como lo hace Turner- a la autoconstrucción como solución al problema de la vivienda, ya que de esa forma no se hace más que incrementar la explotación y retrasar la lucha por la liberación que los sectores populares llevan a cabo (Pradilla, 1982). Así, Pradilla situó al fenómeno de la urbanización popular –por autoconstrucción- dentro de las características estructurales de las economías latinoamericanas en el contexto de desarrollo capitalista, caracterizándolo como un fenómeno que es el resultado de la producción de un ejército de reserva que espacializa nuevas formas urbanas al consolidar un hábitat contradictorio, que no responde a las necesidades básicas del usuario (mala ventilación, endeble estructuralmente, sin servicios, etc.) en el contexto histórico-social actual del desarrollo del capital y sus modernas fuerzas productivas por lo que su valor de uso pasa a ser limitado (Pradilla, 1982).

En esta lógica el problema de la vivienda es producto de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo que implican que el costo de la vivienda no sea incorporado, a través de salarios, al costo de reproducción de la fuerza del trabajo. En este contexto la autoproducción de la vivienda se presenta como la principal alternativa a la solución del problema de contar con un lugar donde vivir pero que tiene una contradicción estructural planteada en la

lógica el sistema capitalista en general y de la explotación de la fuerza del trabajo en particular. De esta manera, la vivienda producida por sistemas autónomos se caracteriza por un enorme atraso en sus fuerzas productivas y por una baja productividad del trabajo invertido en su producción que terminan determinando que el tiempo de trabajo cristalizado en su producción se refleje en un valor más elevado (no así el precio) que el que tendría una vivienda parecida construida en las condiciones sociales medias y, en muchos casos, mayor que el de las viviendas completas y adecuadas producidas por la moderna industria capitalista de la construcción. La vivienda autoconstruida según Pradilla consume una cantidad de trabajo humano mayor que la media social -trabajo socialmente necesario- lo que hace de este trabajo excedente sobre la media, un desperdicio social que al ser cargado sobre las propias víctimas termina alegrando a la burguesía y su Estado (Pradilla, 1982).

Otras contribuciones al debate por parte de Pradilla tienen que ver con sus críticas acerca de la mercantilización que se produce en el intercambio de la vivienda autoconstruida, donde contradiciendo a Turner plantea que el autoconstructor vende su producto para obtener una cantidad de dinero para cubrir necesidades más apremiantes, o en algunos casos obtener otra vivienda con mejores condiciones, pero nunca para iniciar un nuevo proceso de producción (valorización). Entonces, al entrar al mercado la vivienda autoconstruida se compara con otras viviendas construidas en condiciones de producción diferentes, por lo que su precio de mercado se fija con desventajas y en contradicción con la mayor cantidad de trabajo humano cristalizado que insume y con el mayor valor real que posee⁶.

Por otro lado, Burgess se suma a las críticas de Pradilla organizando un trabajo minucioso en que critica principalmente cuatro aspectos de la postura de Turner: i) su concepción de la naturaleza de la vivienda; ii) las relaciones que el identifica entre los sectores popular (bajo costos), gubernamental y privado; iii) su concepto del rol del Estado y del planificador en las políticas de vivienda; y iv) su revisión crítica de las recomendaciones para las políticas de vivienda (Burgess, 1978).

En cuanto al primero de los puntos plantea tres cuestiones principales que tienen que ver con que hay una identidad falsa de "producto" y "mercancía", una identificación unilateral de los procesos de vivienda o actividades con valor de uso o utilidad, y una confusión sobre la

⁶ El trabajo de Fernández Wagner (2009) plantea algunas cuestiones más específicas de las críticas de Pradilla que aquí no abordaremos. Asimismo, es necesario para comprender las críticas de Pradilla revisar la postura complementaria de Rod Burgess en su trabajo de 1978.

relación entre atributos materiales y valores del mercado. A su vez plantea que los errores de Turner pueden ser agrupados en dos áreas: en el malentendido de la relación entre utilidad (valor de uso) y valor de mercado (valor de cambio) y en la negación del estatus de mercancía para la vivienda autoconstruida (más exactamente “controlada por el habitante”). En definitiva, el concepto de vivienda de Turner no considera -para Burgess- la transformación de la vivienda autoconstruida dentro de la forma de mercancía, el hecho de que el valor de uso para una persona puede ser el valor de cambio para otra -y viceversa-, y el hecho de que la vivienda autoconstruida puede ser una mercancía muy diferente para los distintos intereses de grupos que operan en el amplio mercado urbano (Burgess, 1978).

En el segundo de los puntos critica a las diferencias planteadas por Turner en relación a estos diferentes modos de producción de la vivienda. Burgess afirma que la oposición entre vivienda autoproducida y vivienda institucional está basada en Turner en el nivel de apariencia del objeto vivienda, mientras que el valor de uso de ambos tipos de viviendas no puede escapar a la influencia de su característica de mercancía y tampoco puede ser discutida fuera de ella (Burgess, 1978). En cuanto al tercero y al cuarto punto Burgess sostiene que es más apropiado observar a las intervenciones del estado dentro del proceso de la vivienda en términos de los límites estructurales para la solución de los problemas de vivienda que dan persistencia al modo de producción capitalista (ya se mencionó cuando hablamos de la postura de Pradilla acerca de las contradicciones que surgen al entender a la vivienda por fuera del sistema capitalista), pero también en términos de las fuerzas políticas que esas intervenciones expresan, a las clases sociales que representan y a los intereses que defienden. El reconocimiento de los intereses que el capital vincula a las diferentes políticas de vivienda del Estado nos podrían llevar inmediatamente a la discusión acerca del camino en el cual esas diferentes políticas expresan los intereses de esas diferentes fracciones del capital y de los conflictos entre ellas.

Los debates posteriores: Hernando de Soto, Hardoy y Satterthwaite

En estrecha relación con este primer grupo de autores que estuvimos analizando podemos incluir también a Hernando de Soto (1987) que abordó un tema al que Turner no dio un lugar central en sus postulados: la problemática del suelo urbano. Éste fue tomado por Hernando de Soto en los años siguientes cuando plantea que la integración económica de los más pobres mediante el acceso a los títulos de propiedad del suelo que habitan es central para alcanzar la solución a la pobreza urbana. Este planteo influyó en un gran número de progra-

mas denominados de "lotes y servicios" que luego fueron muy criticados porque sus soluciones originaron nuevas problemáticas urbanas que aumentaron las situaciones de marginalidad y exclusión (fundamentalmente porque el otorgamiento de la propiedad no tuvo los beneficios esperados por De Soto y porque las ciudades tendieron a extender sus tejidos hacia las periferias sin posibilidad de brindar -por ejemplo- acceso a servicios y transportes públicos).

Por otro lado y sumando aristas al debate consideraremos otros dos autores que son los principales referentes de otra perspectiva que Duhau denomina democrático-autonomista y que está emparentada con el "neo-anarquismo" turneriano: ellos son Jorge E. Hardoy y David Satterthwaite. En su perspectiva se *asume la realidad de la urbanización popular como un componente fundamental en la producción de las ciudades contemporáneas del tercer mundo y que plantea la necesidad de la incorporación de esta realidad en las normas relativas a la propiedad del suelo y a la regulación del desarrollo urbano* (Duhau, 1998: 47).

Hardoy y Satterthwaite afirman que para comprender las posibilidades de mejoramiento del medio ambiente de la vivienda, es preciso comprender necesidades y prioridades diversas, explorando diferentes y complejas cuestiones, *incluyendo la legalidad del terreno o de la ocupación de la casa, la legalidad de la estructura de la vivienda y los términos en que viven allí sus ocupantes* (Hardoy y Satterthwaite, 1987: 33). Las familias que buscan llegar a las "pautas mínimas" de alojamiento deben hacer sacrificios para disminuir el precio de sus gastos para que no excedan sus medios económicos y este sacrificio es realizado, según estos autores, en primera instancia a costas de la calidad ambiental de su alojamiento (*Ibíd.*: 32).

Los debates acerca de la participación de los usuarios

Otra problemática que fue abordada a partir de estos primeros debates acerca de la vivienda progresiva, la autoconstrucción y el mejoramiento del hábitat y la vivienda es la de la participación de los beneficiarios en los procesos de intervención del hábitat. Pelli considera que la experiencia de los grupos que se dedicaron a la acción y/o la investigación en torno a las modalidades de gestión habitacional basadas en criterios de participación y progresividad en Latinoamérica, han llegado a conformar un importante cuerpo teórico-práctico, maduro, probado y difundido en toda la región, aunque todavía no suficientemente sistematizado ni registrado (Pelli, 1994: 5). Sin embargo, el camino de consolidación de una teoría de la progresividad, que lucha fundamentalmente contra el déficit habitacional cualitativo, como eje de políticas urbanas y habitacionales implementadas por el Estado, ha atravesado por distintos

obstáculos. En este sentido, Pelli señala la indiferencia y la incredulidad –en ocasiones con abierta hostilidad- que tuvieron las experiencias producidas para que sean tomadas en cuenta por las grandes organizaciones gubernamentales. Ya en los '90 esta situación fue cambiando, tanto por los propios resultados obtenidos, así como también por el contexto histórico: *los avances, ahora, se dan más en el sentido del perfeccionamiento, la profundización y el ajuste, y por esto son tan importantes y necesarios como los anteriores, aunque quizá menos llamativos* (Pelli, 1994: 7). A su vez, los grupos han seguido distintos caminos desde una burocratización hasta intentos de constitución de redes institucionalizadas de producción de vivienda progresiva y participativa.

Los principales objetivos de la acción de vivienda “*progresiva y participativa*” no difieren demasiado de los objetivos relacionados con las políticas habitacionales que instrumentan procesos de satisfacción de la vivienda del tipo “llave en mano” (Pelli, 1994: 13-14). En este sentido, apuntan a una mayor cobertura y mejor distribución social, una prioridad a la solución de los niveles de mayor carencia habitacional y una adecuación (cualitativa) de la solución habitacional a la demanda. Sin embargo, la interpretación de estos objetivos y los medios para alcanzarlos difieren en gran medida.

La diferencia radica en la misma concepción de vivienda que acepta cada uno de los marcos teóricos que guían esas formas de llegar a una solución habitacional “digna” e integral. En este sentido, pero observando el problema desde otra escala, algunos autores trabajan los conceptos y argumentos para explicar las ventajas de las soluciones habitacionales encarriladas a partir del mejoramiento de los distintos “componentes del sistema vivienda”. Al hablar de “sistema vivienda” estamos haciendo referencia a lo que Pelli define como la “*vivienda urbana moderna*”, la cual es *un conjunto estructurado de bienes, servicios y situaciones, agregables, desagregables, intercambiables y articulables en el tiempo y en el espacio, cuya función es satisfacer las necesidades y expectativas de refugio, soporte, identificación e inserción social de la vida doméstica, cumpliendo con condiciones específicas y propias de las pautas culturales, económicas y funcionales de la sociedad urbana-moderna, en general, y del habitante concreto, integrado a esa sociedad, en particular* (Pelli, 2007: 171). En este marco conceptual, el autor desarrolla la postura de la satisfacción gradual de necesidades habitacionales para todos en contraposición a la de vivienda estándar mínima “completa” para pocos (Pelli, 2007). Con un escalonamiento gráfico en el que se superponen las cantidades de soluciones que se pueden obtener con políticas cuantitativas (llave en mano por ejemplo) y cualitativas

(caso del mejoramiento) el autor demuestra las diferencias entre estas dos concepciones del papel y el significado de la vivienda en la sociedad occidental. En una serie de esquemas, se demuestran las ventajas que se obtienen con la reformulación de las metas de satisfacción producida con la implementación de políticas cualitativas, donde se establece un proceso estructural de ascenso y fortalecimiento social de las familias.

De todo lo desarrollado se desprende que, tanto la cuestión de las necesidades, de la autoconstrucción, del mercado de suelos, de la calidad ambiental, de la economía o la de las políticas Estado, entre otras, están implícitas en las problemáticas del mejoramiento habitacional y del mejoramiento de viviendas. Cada una es parte de un complejo conjunto de elementos que puede ser abordado integralmente considerando múltiples escalas y miradas. La vivienda progresiva entonces aparece como un subsistema complejo del sistema urbano regional, con elementos que se encuentran relacionados en la acción de habitar y que se desarrollan en un contexto social, económico, político, jurídico, ambiental, etc.

2. Las políticas habitacionales de mejoramiento en América Latina y la Argentina

Según los fundamentos de los programas, el mejoramiento habitacional está dirigido a eliminar o disminuir el llamado déficit habitacional cualitativo, que representa el mayor porcentaje de viviendas afectadas en Latinoamérica y en la Argentina. Por estar dirigido a la población en situación de pobreza, en general incluye otros componentes que apuntan a la inclusión social de los beneficiarios, principalmente a través de la generación de puestos de trabajo y la participación de las comunidades en el proceso. Así, los programas combinan intervenciones de obras físicas con la prestación de servicios sociales. En general estas acciones responden a las características de la vivienda progresiva que venimos observando en relación a considerarla como un subsistema dentro del sistema urbano-regional. Las prestaciones sociales pasan a ser parte de las intervenciones porque directamente afectan a la vivienda y al hábitat en que se interviene, como lo veremos más adelante.

Las experiencias analizadas en el campo de las políticas de mejoramiento de vivienda por distintos autores (Fernández Wagner, 2002 y 2007; Fiori, Riley y Ramírez, 2003; Fiori y Brandao, 2006; Brakarrz, Green y Rojas, 2002; Larangeira, 2006; Romagnoli y Barreto, 2006; Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 1984; Morel, 1991; entre otros), a pesar de las diferencias, indican que los programas llevados a cabo con la participación de las comunidades beneficiarias mejoran significativamente la calidad de vida de

las poblaciones urbanas en situación de precariedad, transformándose en instrumentos importantes en la lucha contra la pobreza urbana.

El proceso histórico de implementación de políticas para el mejoramiento en América Latina tiene origen en la llegada a las grandes ciudades de población a través de migraciones internas a mediados del siglo XX. Entonces, la región se transformó en un interesante objeto de estudios debido a que el movimiento poblacional derivó en un nuevo tipo de situación socio-espacial: los *asentamientos informales* (Naciones Unidas, 1972), que a su vez, desataron un proceso acelerado de urbanización, un crecimiento de los déficits habitacionales, y un amplio desborde de las estructuras y servicios urbanos (Borja y Castells, 1998). De esta manera se instaló la “cuestión de la vivienda” como tema relevante en el contexto latinoamericano. Luego, los asentamientos pasaron de ser considerados transitorios –de emergencia- para convertirse en permanentes, en un proceso denominado “urbanización de la pobreza” (Fernández Wagner, 2007).

A partir de este contexto, Fernández Wagner (2007) y Fiori (2003) explican el surgimiento en las décadas del '50 y '60 de una primera generación de políticas habitacionales, basadas en la erradicación de asentamientos, la cual fue acompañada de un sistema de provisión de vivienda pública del tipo “llave en mano”. A fines de los '70 surgió una nueva generación de políticas, consideradas como alternativas por basarse en la radicación de los asentamientos con el involucramiento de los habitantes, que pueden considerarse como las primeras en trabajar el mejoramiento habitacional de los asentamientos informales. En la Cumbre Hábitat I de Vancouver (1976) se recomendó abandonar las políticas de primera generación y reconocer los procesos populares de construcción del hábitat, por lo que, a principios de los '80 el Banco Mundial apoyó en el “Tercer Mundo” –con un fuerte financiamiento- dos tipos de programas: los de “lotes con servicios” (*sites and services*) y los de “mejoramiento de viviendas” (*upgrading*), los cuales involucraban directamente a los pobladores y eran gestionados por las comunidades y las ONGs que trabajaban en el campo de la “producción social del hábitat”. Sin embargo, las políticas de primera generación siguieron interviniendo en el territorio con un número en gran medida superior a las *políticas alternativas*. Este proceso fue influenciado fuertemente por los debates teóricos que hemos analizado en el primer apartado de este trabajo, en los cuales -a pesar de sus diferencias- se planteaba que la consideración de una vivienda progresiva dentro de los programas habitacionales permite llegar a un *logro continuo y ascen-*

dente de mayores y mejores niveles de calidad de vida en la población partícipe del mejoramiento (Morel, 1991: 3).

La crisis del desarrollismo, con las consecuencias del endeudamiento y el ajuste estructural de las economías de finales de los '80 y principios de los '90, condujo al aumento de la pobreza, a la profundización de la indigencia y a profundos cambios en la sociedad de los países latinoamericanos. Consecuentemente, en una tercera generación de políticas el rol del Estado pasó a ser el de facilitador del mercado y los organismos internacionales orientaron el financiamiento de la oferta hacia la demanda, apoyando una intervención pública que se volvió sectorial, se centró en la vivienda y desatendió los problemas de escala urbana (Fernández Wagner, 2007). El abordaje sectorial se complementó con intervenciones focalizadas en los más pobres, como las primeras experiencias de los “programas de mejoramientos de barrios”, las cuales incluyeron procesos participativos de los beneficiarios. Aquí conviene señalar que las dos generaciones anteriores también siguieron produciendo vivienda, como por ejemplo en la Argentina el FONAVI fue el sistema que más vivienda construyó en los noventas, con cantidades que se expresan en cifras muy superiores a las producciones encaradas por esta tercera generación de políticas.

Así, en el transcurso de los últimos 20 años se detecta una coexistencia de estas tres generaciones de políticas. Si bien, el foco de acción de los programas se centra en acciones a escala nacional dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los pobres urbanos mediante la promoción de una amplia participación ciudadana, aún son insuficientes las intervenciones que se llevan a cabo. Sin embargo, en general se considera que *los programas de regularización de asentamientos informales o programas de mejoramiento barrial, constituyen el dispositivo institucional preponderante en las acciones de lucha contra la pobreza urbana* en la región (Fernández Wagner, 2007: 12), por lo que se constituyen en instrumentos para la generación de nuevas políticas y nuevas sinergias que actúan como el punto de partida y de llegada en una lógica que es de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba (Fernández Wagner, 2002; Pelli, 2007). Los programas tienden a actuar de manera integral⁷ en sus intervenciones, con objetivos generales que buscan *atender la pobreza extrema, garantizar la integralidad con otros programas y problemas, integrar los asentamientos a la ciudad formal, recalificar los*

⁷ Los programas reflejan un cambio significativo, según el cual, la preocupación por el tema habitacional ha sido reemplazada por la de la calidad de los asentamientos humanos, mientras que la prioridad de la vivienda social fue sustituida por la de las soluciones habitacionales integrales.

asentamientos social y espacialmente, y mejorar y sanear ambientalmente el barrio (Fernández Wagner, 2007: 13-14).

Los primeros programas de este tipo se instalaron en los gobiernos nacionales, con diseños centrados en la provisión de infraestructuras urbanas (Chile Barrio de Chile, PROMEBA de Argentina, Vivir Mejor de México y Habitar-Brasil de Brasil, entre otros) y promediando la década del '90 primó la búsqueda de posicionamiento de las ciudades en el sistema global, por lo que, en algunos casos los programas comenzaron a ser gestados por gobiernos locales (Favela Bairro en Río de Janeiro y Rosario-Hábitat en Rosario, entre otros). Sin lugar a dudas, el programa que ha tenido mayor repercusión en los estudios latinoamericanos ha sido el Programa Favela Bairro desarrollado por la ciudad de Río de Janeiro y que ha sido analizado por distintos autores (Fiori, Riley y Ramírez, 2003; Fiori y Brandao, 2006; Brakarrz, Green y Rojas, 2002; Larangeira, 2006; entre otros). En la Argentina se implementaron en el 2003 los Programas Federales⁸ de Mejoramiento de Barrios "PROMEBA" y de Mejoramiento de Vivienda "Mejor Vivir" que han tenido un fuerte impacto en la producción de vivienda del país durante la primera década del siglo XXI. (Fernández Wagner, 2002 y 2007; Romagnoli y Barreto, 2006; Rodulfo, 2008, entre otros). Si bien estos programas tuvieron algunas adaptaciones, en general responden a un formato "enlatado" originado en el Banco Interamericano de Desarrollo, por lo que las características son similares al del Programa Favela Bairro de Brasil. En cuanto al Programa Mejor Vivir pueden nombrarse algunas diferencias ya que el mismo ha estado dirigido al mejoramiento de la vivienda exclusivamente, sin intervenir en la provisión de infraestructuras urbanas (en algunas provincias este programa se articuló con el Programa PROMEBA o con otros programas de infraestructura con el objetivo de producir soluciones integrales al problema del déficit habitacional).

Reflexiones para una perspectiva a futuro en las políticas habitacionales de mejoramiento. Debates teóricos y programas de mejoramiento de la actualidad ¿Influencia de las teorías en las políticas actuales?

Si bien es necesario aclarar que sobre esta problemática no es posible definir un "marco teórico" en el sentido tradicional de las ciencias sociales (Fernández Wagner, 2009), pueden plantearse que los distintos debates analizados conforman un cuerpo conceptual que podría

⁸ Enmarcados en el Plan Federal de Viviendas (PFV) de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación (SsDUV).

considerarse como una aproximación a un marco teórico. En el sentido de los Programas de Investigación Científica de Lakatos podemos considerar que los estudios producidos desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días plantean una serie de teorías centrales alrededor de las cuales van emergiendo hipótesis auxiliares que responden a instancias particulares de contexto en el que se plantean. Dentro de los planteos que surgen en el contexto latinoamericano podemos observar que los diferentes conceptos planteados por teóricos fundamentalmente provenientes de la academia -más que de la acción concreta en el territorio (con sus excepciones)- tienen su origen en las críticas a los desempeños de políticas habitacionales o prácticas desarrolladas por autogestión (fundamentalmente desde la década de 1980 muchos debates se plantearon en las experiencias desarrolladas por ONGs y asociaciones que se desempeñan en el campo de la producción social del hábitat).

Hoy día la situación está tomando un nuevo giro, principalmente influenciado por lo que algunos autores reconocen como una nueva fase del capitalismo, donde su expansión alcanza niveles nunca vistos y conjuga las características de alza de los precios del suelo por aumento de la demanda ocasionada por nuevas funciones productivas, comerciales y/o de ocio, y de generación progresiva de población "excedente" -mayoritariamente urbana- dentro del sistema de producción y consumo (Fernández Wagner, 2009). A nivel teórico y en el contexto del sistema capitalista en las ciudades se vienen planteando nuevas problemáticas como las de los condicionantes urbanos ignorados en los programas de hábitat popular, la de la densificación y la expansión de la urbanización hasta límites incontrolables, la de la sostenibilidad de las intervenciones, la de la creciente especulación inmobiliaria, o la de la falta de suelo urbano para la producción de soluciones habitacionales, entre otras. En este contexto, es necesario tener en cuenta estas nuevas problemáticas para relacionarlas con los debates tradicionales que aún no están resueltos y mucho menos al nivel de las soluciones habitacionales. En este marco general nos preguntamos qué perspectiva de futuro podemos pensar en relación a las políticas habitacionales y su impacto en las ciudades que vienen absorbiendo una cada vez mayor cantidad de población.

En general, el mejoramiento del hábitat actualmente es producto de la intervención por parte de empresas constructoras (en algunos programas intervienen cooperativas con procesos de autoconstrucción) que poco tienen en cuenta la autoproducción popular. Esto pone de manifiesto las consecuencias de los debates acerca del valor de uso y del valor de cambio de la vivienda que anteriormente analizamos.

Si bien los programas de mejoramiento implementados en las últimas dos décadas han enfocado sus soluciones enmarcadas teóricamente en cuestiones específicas de los debates señalados, las prácticas oficiales de vivienda parecen seguir manteniendo en las intervenciones concretas muchas acciones que fueron criticadas hace varias décadas atrás. Los programas de mejoramiento han incluido una visión integral del hábitat en la que fue contemplada –con los límites que pueda existir- la producción social del hábitat pero con limitantes muy grandes en cuanto al involucramiento de las poblaciones beneficiarias así como también en cuanto al reconocimiento concreto de sus avances en la construcción de las viviendas que habitan. Las lógicas de intervención aún siguen teniendo como predominante los modelos de intervención centralizados y heterónomos con un rol principal de las empresas constructoras y de los actores del mercado en la producción de suelo urbano y vivienda. Los prototipos de las diferentes intervenciones poco se adaptan a las características particulares de los barrios o lotes donde intervienen, con lo que terminan dejando de lado el alto valor de producción puesto en el hábitat por parte de las poblaciones locales. Así los esfuerzos invertidos desde el campo popular terminan siendo ignorados y superados por la aplicación de lógicas de mercado (valor de cambio) y de la consideración de la vivienda como una mercancía con un valor de uso de menor importancia.

La gran deuda de los programas parece ser la de su reformulación en relación a las principales críticas realizadas por los teóricos en relación a la inclusión de la participación activa de las poblaciones en el desarrollo del proceso de la solución habitacional y en el reconocimiento de las producciones locales de vivienda y hábitat. Aunque hay casos excepcionales, como el del Programa Favela Bairro en Río de Janeiro o el de algunas intervenciones del Programa Rosario Hábitat en Rosario o del Programa PROMEBA en algunas provincias de la Argentina, aún las intervenciones de la política nacional siguen en gran medida enfocadas en la producción de vivienda nueva, la cual viene siendo criticada como única forma de producción del hábitat desde Turner hasta nuestros días.

Muchos casos de mejoramiento se realizan asumiendo las desigualdades que sostenía Turner como positivas del sistema autónomo de vivienda y que fueron criticada por Pradilla y Burgess. Los programas actuales producen soluciones habitacionales que terminan consolidando sectores urbanos con características de fragmentación y exclusión, y más aún siguen alimentando la lógica del capital que sigue aumentando la brecha entre los que más y menos tienen.

Por otro lado, la producción de vivienda nueva extiende las periferias de las ciudades y deja de lado a la producción social y al valor de uso de la misma. Los programas no tienen en cuenta las necesidades particulares de las poblaciones y terminan desperdigando prototipos de viviendas pensadas en oficinas gubernamentales a lo largo del todo el territorio sin variaciones que contemplen las características locales de las poblaciones y sus contextos territoriales. Los programas de mejoramiento como excepción a la regla cargan con el condicionante de deber adaptarse mínimamente a las realidades locales. La principal determinante de ello es que las intervenciones se llevan a cabo en sectores consolidados de las ciudades donde, en general, existen organizaciones sociales y algún tipo de organización comunitaria de autogestión del hábitat. Igualmente, distintos trabajos actuales demuestran que muchas veces los programas llegan al territorio sin adaptaciones mayores respetando su cualidad de "enlatados" y que siguen reproduciendo problemas estructurales que aún no son resueltos⁹.

El presente trabajo intentó abrir el debate acerca de cuánto han influido y cuánto deberían influir los análisis y postulados teóricos en las intervenciones concretas de las políticas habitacionales. Como pudimos observar aún quedan muchas barreras que romper entre las producciones teóricas y las acciones territoriales concretas que encara el Estado. Si bien, los años vienen demostrando algunos avances al respecto aún quedan cuestiones estructurales que resolver, muchas de ellas debatidas hace ya más de 40 años. Entonces, la tarea que tenemos todos es la de repensar prácticas tanto desde la academia, desde la producción social del hábitat como desde el campo de las políticas del Estado para avanzar hacia soluciones integrales para el problema habitacional que cada vez se muestra más complejo.

Bibliografía y fuentes consultadas.

- BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS. *Local y global*. Madrid: Taurus.
- BRAKARRZ, J.; GREEN, M. y E. ROJAS (2002). *Ciudades para todos. La experiencia reciente en programas de mejoramiento de barrios*. Washington DC: BID.

⁹ En la Argentina diferentes centros de investigación se encuentran produciendo análisis críticos y evaluaciones de las políticas habitacionales post-crisis 2001. Un caso importante lo constituye el *Observatorio de las políticas habitacionales en Argentina: construcción de indicadores de seguimiento y evaluación para estudios comparados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Resistencia*, que cuenta con la participación de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET), de la Universidad Nacional de Cuyo (UNC), de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE-CONICET) y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC-CONICET).

- BURGESS, Rod (1978). "Petty commodity housing or dweller control? A critique of John Turner's views on housing policy". *World Development*, Vol. 6, Nº 9-10, septiembre-octubre. pp. 1105-1133. Gran Bretaña: Pergamon Press.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS (HÁBITAT) (1984). *Mejoramiento de Barrios de Tugurios Céntricos*. Nairobi: Naciones Unidas.
- CUENYA, Beatriz; PASTRANA, Ernesto y Oscar YUJNOVSKY (1984) *De la villa miseria al barrio autoconstruido*. Buenos Aires: Ediciones CEUR.
- DAVIS, Mike (2006) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: FOCA.
- DE SOTO, Hernando (1987) *El otro sendero*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- DUHAU, Emilio (1998). *Hábitat popular y política urbana*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (2002). "Los programas de mejoramiento barrial en América Latina", Portafolio de experiencias. Sitio web de URBARED.
- FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (2007). "Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina". En *Asentamientos informais e moradia popular: subsídios para políticas habitacionais más inclusivas*. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Ministério de Planejamento, Orçamento e Gestão. Brasília.
- FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (2009). "Los asentamientos informales como cuestión. Revisión de algunos debates". En CRAVINO, María Cristina (Org.) *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. pp. 13-44.
- FIORI, Jorge; RILEY Elisabeth y Ronaldo RAMÍREZ (2003) "Mejoramiento físico e integración social en Río de Janeiro: el caso Favela Bairro". En *Cuaderno Urbano Nº3*.
- FIORI, Jorge; RILEY Elisabeth y Zeca BRANDAO (2006). "Spatial strategies and urban social policy: urbanism and poverty reduction in the Favelas of Rio de Janeiro". En HERNANDEZ, F.; ALLEN L. y P. KELLETT (edits). *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America*. Oxford-New York: Berghahn Books.
- GAZZOLI, Rubén (2007) *Vivienda social. Investigaciones, ensayos y entrevistas*. Buenos Aires: Nobuko.
- HARDOY, Jorge y David SATTERTHWAIT (1987). *Las ciudades del tercer mundo y el medio ambiente de la pobreza*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano SRL.
- HARRIS, Richard (2003) "A double irony: the originality and influence of John F.C. Turner". *Habitat Internacional* 27. Pergamon. pp. 245-269.
- HUCHZERMAYER, Marie (2002) "Informal Settlements. Production and Intervention in Twentieth-Century Brazil and South Africa". *Latin American Perspectives*, Vol. 29, Nro. 1, Brazil: The Hegemonic Process in Political and Cultural Formation. Sage Publications. pp. 83-105.
- LARANGEIRA, Adriana (2006). "La gestión de la informalidad en Río de Janeiro y Brasil. La frágil sintonía entre los avances del marco regulatorio y la concreción de cambios consistentes en la realidad urbana". *Cuaderno Urbano 5. Espacio, cultura, sociedad. Resistencia, Chaco: Edición Forurbano*. Pp. 185-215.
- MANGIN, William (1967) "Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution". *Latin American Research Review*, Vol. 2, Nro. 3 (summer). The Latin American Studies Association. pp. 65-98.
- MINURVI (1999). "La participación comunitaria como elemento básico de la producción social del hábitat". Octava Reunión Regional de Ministros y altas Autoridades de la Vivienda y el Urbanismo de América Latina y el Caribe, 12 al 15 de octubre.

- MOREL, Edmundo (1991). "Mejoramiento urbano, Concepto, ventajas y dificultades". Santo Domingo: Serie de Folletos de Ciudad Alternativa.
- NACIONES UNIDAS, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (1972) "Mejoramiento de tugurios y asentamientos no controlados". *Informe del Seminario Interregional Sobre Mejoramiento de Tugurios y Asentamientos No Controlados*. Nueva York: Publicación de las Naciones Unidas.
- PELLI, Víctor Saúl (1994). *Clarificación y replicabilidad: La aplicación de los procedimientos progresivos y participativos de vivienda. Encrucijada de los grupos de trabajo en vivienda progresiva y participativa en América Latina*. IIDVi, ICoHa. Resistencia: Medios.
- PELLI, Víctor Saúl (2006). *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda, incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- PRADILLA, Emilio (1982). "Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas de Estado en América Latina". En: PRADILLA, Emilio (Comp.) *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. Xochimilco, México: UAM.
- RAMÍREZ CORZO, Daniel y Gustavo RIOFRÍO (2006). *Formalización de la propiedad y mejoramiento de barrios: Bien legal, bien informal*. Lima, Perú: Desco, Programa Urbano.
- ROBIROSA, Mario; CARDARELLI, Graciela y Antonio I. LAPALMA (1990). *Turbulencia y planificación social. Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el Estado*. Buenos Aires: UNICEF y Siglo Veintiuno Editores. ISBN 950-9314-37-4.
- RODULFO, María B. (2008). "Políticas habitacionales en la Argentina. Estrategias y desafíos". Material bibliográfico del Programa de Actualización Profesional en Hábitat y Pobreza en América Latina (FADU-UBA). Buenos Aires.
- ROJAS, Ricardo (Edit.) (2009) *Construir ciudades. Mejoramiento urbano y calidad de vida urbana*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica
- ROMAGNOLI, Venettia y Miguel Ángel BARRETO (2006). "Programas de Mejoramiento Barrial. Reflexiones a partir de la aplicación del PROMEBBA en la ciudad de Resistencia". Cuaderno Urbano 5. Espacio, cultura, sociedad. Resistencia, Chaco: Edición Forurbano. Pp. 151-176.
- RUDOLFSKY, Paul (1963). *Architecture without architects*. New York: Museum of Modern Art.
- SIERRA MONCADA, Martha I. (2006) *El programa de mejoramiento de vivienda. Una aproximación desde la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (2009). *Revista de Arquitectura* Nro. 235 "El Techo II". Buenos Aires.
- SUBSECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (SSDUV) (2005-2010). *Plan Federal de Viviendas en Argentina*. Información disponible en el sitio web, extraída en noviembre de 2005 y actualizada en junio de 2010.
- TURNER, John F.C. (1969) "Interpretaciones y políticas alternativas: un examen de los asentamientos espontáneos en América Latina". En AAVV. *Informe de la Mesa Redonda sobre el problema de la vivienda en las urbanizaciones marginales*. Washington DC: Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de la Oficina para América Latina. pp. 85-106.
- TURNER, John F.C. y R. FICHTER (coord.) (1972). *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario*. México: Siglo Veintiuno Editores SA.
- TURNER, John F.C. (1976). *Housing by people. Towards autonomy in building environments*. London: Boyards.
- WARD, Peter (Edit.) (1982). *Self-help housing: a critique*. London: Mansell.